BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

Meteorología

El 'Diari' habla con los afectados por la tragedia

Viene de la página 3

fin. «Nosotros estábamos en casa cuando empezó a llover. Hacía mal tiempo y la intención era hacer fiesta», relataba Cinta Fibla, del restaurante La Marinada. «Entonces cayó el aguacero y comenzamos a recibir vídeos de los vecinos de al lado del restaurante de cómo el agua se lo estaba llevando todo». La fuerza del agua y la acumulación de materiales acabó derrumbando la barandilla del puerto. «Tenemos toda la terraza afectada, con la estructura y los toldos destrozados. El agua se lo llevó todo por delante. Nos hemos quedado sin terraza, y dentro estamos limpiando todos los muebles, pero limpias y vuelve a salir barro».

«Mi padre de 93 años estaba solo»

Al lado del restaurante, en el número 45 de la calle Lepant Nord, vive el padre de Vicent Aubalat, de 93 años. Cuando se produjo el

La avalancha de agua procedente de las montañas pasó por el centro de Les Cases

aguacero, este nonagenario se encontraba solo en la casa, que también está en primera línea del paseo, con vistas al Club Nàutic. «Lo vino a buscar el vecino de al lado y subieron a la primera planta», comenta el hijo, mientras limpia los bajos de su casa. Aquí, el agua llegó a alcanzar los 90 centímetros de altura. Todos los enseres de la planta baja se tuvieron que tirar. Vicent, cuando lo llamaron, ya no pudo llegar a la zona por el nivel del agua.

Silvia Vega y Fran Castro observan como el mar se ha tragado la zona 'chill out' que se habían comprado este año. FOTO: ÀNGEL JUANPERE

Los bomberos revisando turismos que habían caído al mar, en la zona de la calle Barcelona. FOTO: FABIÁN ACIDRES

«Esto ha sido mucho peor que el Gloria»

Otro de los restaurantes afectados era el Nàutic, justo al lado del puerto de Les Cases d'Alcanar. «Yo no estaba cuando cayó la tromba de agua, pero sí se encontraba mi marido, junto con el marinero del Club y la secretaria. Lo vieron todo desde el piso de arriba», explicaba la propietaria, Araceli Escura. «Se amontonaron coches, neveras, mesas... Acabaron reventando la barandilla. El coche de la secretaria cayó al mar y sigue dentro del agua».

El marinero del Nàutic Ernest Artuñedo detallaba como el local, al estar en un piso inferior respecto el nivel de la calle general, recibió el impacto de la fuerza del agua «de todo el pueblo». «Fue un auténtico desastre. Como mínimo el mar estaba tranquilo. Ahora será necesario también limpiar el puerto, ya que es de poco calado y muchos objetos y materiales se han quedado en el fondo, con el riesgo que esto puede ocasionar a las barcas», argumentaba. «Cuando ocurrió el temporal Gloria era el mar que subía y te daban las olas... Pero esto ha sido mucho peor. Ha llegado el agua de las montañas con todo el material arrastrado, con una fuerza brutal».

«La tromba pilló a mi padre de 77 años solo en el camping»

El Camping Els Alfacs de Alcanar Platja, próximo al municipio de Sant Carles de la Ràpita, fue también otro de los puntos más afectados por las inundaciones del pasado miércoles. Una quincena de personas tuvieron que ser rescatadas por los equipos de emergencias. El director, Mario Gianni, afirmaba ayer que «jamás en la vida» habían visto algo parecido. La afectación en el camping se centra sobre todo en la zona sur, en los apartamentos de un extremo. La fuerza del agua venida del Montsià acabó derribando el muro y afectó seis bungalows y lanzó al mar tres vehículos.

«Nosotros estamos muy atentos a las alertas meteorológicas y no vimos ninguna. No se preveía que esto iba a pasar», expresaba. La parte del camping no afectada continuaba ayer su actividad con cierta normalidad.

A quien cogió solo y desprevenido en el camping fue al padre de Araceli Hidalgo, de 77 años. «Él está fijo en el camping. El vecino de al lado le avisó que saliera y finalmente nos pudo llamar para decirnos que estaba bien. Somos de Barcelona, así que vinimos enseguida cuando la tormenta aflojó. Al coche le cayó una parte del muro encima, pero gracias a Dios él está bien. Eso sí, ha pasado muy mala noche por los nervios».

«Veíamos que daban lluvia y nos fuimos antes»

Quienes fueron especialmente prudentes fueron Silvia Vega y Francisco Castro quienes, junto con sus hijas pequeñas, decidieron regresar a su casa en Vilade-

Font: biblioteca.tortosa.cat